

# Viaje al terruño

[Poema - Texto completo.]

Ramón López Velarde

*A Enrique Fernández Ledesma*

## INVITACIÓN

De tu magnífico traje  
recogeré la basquiña  
cuando te llegues, o niña,  
al estribo del carruaje.  
Esperando para el viaje  
la tarde tiene desmayos  
y de sus últimos rayos  
la luz mortecina ondea  
en la lujosa librea  
de los cortesés lacayos.

No temas: por los senderos  
polvosos y desolados,  
te velarán mis cuidados,  
galantes palafreneros.  
Y cuando con mil luceros  
en opulento derroche  
se venga encima la noche,  
obsequiará tus oídos  
con sus monótonos ruidos  
La serenata del coche.

## EN CAMINO

Al fin te ve mi fortuna  
ir, a mi abrigo amoroso,  
al buen terruño oloroso  
en que se meció tu cuna.  
Los fulgores de la luna,  
desteñidos oropeles,  
se cuajan en tus broqueles  
y van por la senda larga,  
orgullosos de su carga,

los incansables corceles.

De la noche en el arcano  
llega al éxtasis la mente  
si beso devotamente  
los pétalos de tu mano.  
En la blancura del llano  
una fantasía rara  
las lagunas comparara,  
azuladas y tranquilas,  
con tus azules pupilas  
en la nieve de tu cara.

La aurora su lumbre viva  
manda al cárdeno celaje  
y al empolvado carruaje  
un rayo de luz furtiva.  
Surge la ciudad nativa:  
en sus lindes, un bohío  
parece ver que del río  
el cristal rompen las ruedas,  
y entre mudas alamedas  
se recata el caserío.

Como níveo relicario  
que ocultan los naranjales,  
del coche por los cristales  
¿no distingues el Santuario?  
Del esbelto campanario  
salen y rayan los cielos  
las palomas con sus vuelos,  
cual si las torres, mi vida,  
te dieran la bienvenida  
agitando sus pañuelos.

#### LLEGADA

Por las tapias la verdura  
del jazmín cuelga a la calle,  
y respira todo el valle  
melancólica ternura.  
Aromarán la frescura  
de tus carrillos sedeños  
los jardines lugareños,  
y en las azules mañanas  
llegarán a tus ventanas,  
en enjambre, los ensueños.

Escucharás, amor mío,

girando en eterna danza  
la interminable romanza  
de las hojas... Y en el frío  
mes de diciembre sombrío,  
en el patriarcal sosiego  
del hogar, mi dulce ruego  
ha de loar tu belleza  
cabe la muda tristeza  
del caserón solariego.

Esparcirán sus olores  
las pudibundas violetas  
y habrá sobre tus macetas  
las mismas humildes flores:  
la misma charla de amores  
que su diálogo desgrana  
en la discreta ventana,  
y siempre llamando a misa  
el bronce, loco de risa,  
de la traviesa campana.

A tus plácidos hogares  
irán las venturas viejas  
como vienen las abejas  
a buscar los colmenares.  
Y mi cariño en tus lares  
verás cómo se acurruca  
libre de pompa caduca,  
al estrecharte mi abrazo  
en el materno regazo  
de la aromosa tierruca.